Austria *15 de octubre*

Notas escritas a mano

Todo comenzó con unas notas escritas a mano. Monika escribía tan rápido como podía, traduciendo ágil y silenciosamente al inglés mientras su padre, el primer anciano de la iglesia, predicaba en alemán. Las cinco enfermeras filipinas que estaban a su alrededor le agradecían por su esfuerzo de traducir.

Debido a un déficit nacional de hospitales y personal médico que ocurrió en los años '70 y '80, el Gobierno de Austria firmó un acuerdo con el de Filipinas para traer personal médico al país. A través de este programa, muchas enfermeras filipinas llegaron a trabajar en Austria.

Marietta era parte del grupo de enfermeras asignadas a trabajar en Viena. Antes de salir de Filipinas, su padre le aseguró que "seguramente encontraría adventistas en Viena". Así que, el sábado en la mañana, ella y otra enfermera adventista del mismo grupo se vistieron para asistir a la iglesia y comenzaron a caminar por la ciudad en busca de un templo.

EN BUSCA DE UNA IGLESIA

"Caminamos mucho –recuerda Marietta–. Finalmente, encontramos una iglesia, pero no había nadie adentro. Cada sábado caminábamos y buscábamos, y nos daba mucha pena no ver a nadie que pareciera ser adventista".

Marietta y su compañera buscaron durante un año sin encontrar una iglesia, pero cada sábado salían a caminar con la esperanza de hallarla. Decepcionada, Marietta le escribió a su padre: "¡No hemos podido encontrar ni una sola iglesia adventista aquí!"

Para esa época, aún no existía Internet, así que el padre de Marietta escribió a la Misión Adventista en Filipinas, y ellos les enviaron la dirección de las oficinas de la Unión de Austria, en Viena. Marietta y su amiga asistieron encantadas a una iglesia adventista el siguiente sábado, donde fueron recibidas calurosamente.

CRECIMIENTO RÁPIDO

Al cabo de unos meses, las enfermeras conocieron a Monika y a sus padres, y comenzaron a asistir a la iglesia, donde Monika traducía de manera escrita para ellas. Con el paso del tiempo, más filipinos llegaron a Viena, además de otros extranjeros de habla inglesa de otros países asiáticos y africanos. La mayor parte de estos extranjeros había llegado a Austria con la finalidad de trabajar o estudiar, y buscaron una iglesia.

La clase de Escuela Sabática en inglés en la iglesia de Viena creció rápidamente, y las útiles traducciones escritas a mano que Monika hacía de los sermones ya no eran suficientes para los muchos asistentes que necesitaban ayuda con el idioma.

DATOS ADICIONALES:

- El "Wiener Schnitzel" es un plato típico de Austria, y el postre "Strudel", o "Apfelstrudel" (relleno de manzana), es de origen austríaco.
- La baronesa austrohúngara Bertha von Suttner fue la primera mujer en ganar un Premio Nobel de la Paz, en 1905.
- Hasta el año 2013, Austria tenía veinte premios Nobel en diferentes disciplinas; entre ellas, siete en Fisiología o Medicina, cinco en Química, tres en Física y unos más en Economía.
- Ferdinand Porsche, el fundador de la empresa de automóviles Porsche, nació en Mattersdorf, Austria, en 1875.

En 1987 se decidió que, para facilitar el crecimiento continuo, el grupo internacional debía tener su propia iglesia. Así que, los miembros de habla alemana se trasladaron a un nuevo templo, y el grupo internacional se quedó en el templo original.

UNA IGLESIA INTERNACIONAL

La Iglesia Internacional Adventista del Séptimo Día en Viena, Austria, fue establecida oficialmente en el cuarto trimestre de 1987, con 19 miembros. Apenas unos meses después, el número del grupo había aumentado a 40 personas, con muchas visitas que asistían cada semana. La iglesia llegó a ser conocida como un lugar de calidez, de amistad y de crecimiento espiritual.

Actualmente, con sus 153 miembros y casi la misma cantidad de visitantes semanales, sus instalaciones originales se han quedado pequeñas. Cada sábado, el santuario está repleto de visitantes de todo el mundo que cantan y alaban juntos al Señor. Después de la Escuela Sabática y del servicio de adoración, se realiza cada semana una cena de comunión que atrae a muchas personas, particularmente a muchos estudiantes que asisten a las escuelas y las universidades de Viena.

"La mayoría de los extranjeros que vienen aquí se sienten sin hogar al llegar –declara el pastor de la iglesia, Felix Metonou–. Aun no siendo cristianos, se sienten felices de encontrar un lugar donde pueden hablar su idioma, sentir el calor humano, y hallar amor y alimentos".

RETENCIÓN Y CRECIMIENTO

Algunos adventistas que se reúnen para adorar cada sábado en sus países de origen pueden desanimarse cuando llegan a otro país, pues ahora están sin su familia y sin sus hermanos en Cristo. "Gracias a nuestra iglesia –añade el pastor Félix–, muchos adventistas se mantienen en la iglesia".

Los extranjeros ya no tienen que caminar por las calles de Viena para encontrar una iglesia adventista. "Desde que creé la página de Internet de la iglesia hace más de siete años –dice el pastor Félix–, no ha pasado una semana sin que reciba contactos vía Internet".

Recientemente, Monika volvió a visitar su "iglesia madre" y le encantó ver lo que encontró. Al recordar su primera visita hace más de treinta años, dijo: "Lo más fascinante fue cuando cantamos: "Cuán grande es él". Éramos un grupo pequeño en una sala grande, pero ahora ¡la habitación es pequeña para tanta gente! Solo puedo dar gracias al Señor, ¡nunca pensé que creceríamos tanto hasta llegar a ser lo que hoy somos!"